LA LENGUA VULGAR DIALECTIZANTE EN «TIGRE JUAN» Y «EL CURANDERO DE SU HONRA», DE RAMON PEREZ DE AYALA

Dolores Anunciación Igualada Belchi
Murcia

1. DIALECTO Y LENGUA VULGAR DIALECTIZANTE

Al enfrentarnos con estas dos novelas, las últimas que publica Pérez de Ayala, nos encontramos de lleno con los dos temas preferidos por su autor, temas que aparecen frecuentemente en novelas anteriores:

— **Amor y honor,** concebidos como un todo conflictivo, a la manera calderoniana.

— **Donjuanismo,** siguiendo en sus páginas el paradigma formulado por Marañón.

Ambos temas están tratados con un enfoque que está lejos del puro esteticismo, siendo digna de destacar la nitidez con que se dibuja el perfil psicológico y sociológico de los mismos [1]. No obstante, incurriríamos en un error si contemplásemos únicamente el aspecto temático de la novela; ya en una primera lectura se advierte en ella una serie de rasgos formales que, evidentemente, obedecen a un definido propósito estilístico y, por otra parte, en un análisis posterior, se comprueba que tienen un valor funcional bien concreto.

Uno de esos rasgos es la introducción del dialecto asturiano en la obra. Este recurso, es decir, el empleo de dialectalismos en una obra literaria cuenta con una larga tradición en la literatura española, remontándose sus orígenes a la Edad Media. Pero está claro que una gran distancia, y no sólo temporal, separa aquellas producciones de la que ahora tratamos de analizar. El concepto de dialecto, dice Alvar, es fluctuante a lo largo del tiempo [2]: no se puede equiparar el valor —y al decir «valor» no me refiero a una estimación positiva o negativa— del dialecto en el **Libro de Alexandre,** por ejemplo, y cualquier texto dialectal contemporáneo: en aquél vemos la fijación sobre el papel del código lingüístico común en la época; en éste, según Alvar, «las hablas regionales —frecuentemente envilecidas— aportan una nota de pintoresquismo, de gráfica

[1] Vid. A. Amorós: **La novela intelectual de Pérez de Ayala.** Madrid, Gredos, 1972.

[2] M. Alvar: **Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX.**

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

expresividad o de ambiente local a la obra de un humilde artesano lingüístico o a la creación sustancial de un hombre de genio» [3].

Pero no siempre es tan sencillo. Recordemos, en el siglo XV, el caso del sayagués en el teatro de Juan del Encina. Por sus características especiales —dialecto convencional, creado exclusivamente con un fin literario y, según Ruiz Ramón, también con una intención extraliteraria [4]— es dudoso, por parte de su autor, un simple deseo de realismo o de ambientación.

Un caso semejante, aunque distinto, por serlo también el autor, la época, el género literario, es el que presenciamos en **Tigre Juan** y **El curandero de su honra.** En primer lugar, y aunque no sea pertinente para estudiar su función, habría que hacer una distinción entre el dialecto asturiano tal como se habla en la realidad y como se habla en la novela. La lengua que hablan Nachín de Nacha, Mogote o el aldeano de **El curandero de su honra** se puede calificar, desde luego, de asturiano; sin embargo, no responde totalmente a la realidad del dialecto tal como lo caracterizan Zamora Vicente en su **Dialectología** o Josefina Martínez Alvarado en **El bable del concejo de Oviedo.** Es, en todo caso, un dialecto muy castellanizado, cuyos rasgos más acusados —el léxico, la posposición del pronombre al verbo, etc. son (aunque no siempre) asturianos, pero, en general, con pocas excepciones, se identifica con el habla vulgar de cualquier región. Por ello creo más acertado hablar de «lengua vulgar dialectizante» que de dialecto propiamente dicho [5].

2. LAS FUNCIONES DE LA LENGUA VULGAR DIALECTIZANTE

Y ya vista esta cuestión —por otra parte secundaria— se puede pasar a otra realmente importante: descubrir las funciones que desempeña la lengua vulgar dialectizante en la novela.

2.1. Función realista

Se puede descartar de antemano una función global realista, ya que, de ser así, aparecerían todos los diálogos escritos en ella y esto por una razón: por el medio social en que se desarrolla la acción, entre vendedores de la plaza del mercado de una ciudad provinciana, es de esperar que los personajes pertenezcan a un nivel cultural bajo, pudiendo hacerse la excepción de Tigre Juan, lo que queda justificado por su oficio de amanuense, y el más claro del universitario Colás.

---

[3] Alvar, **op. cit.**, pág. 312. Se refiere a la poesía, pero esta afirmación se puede hacer extensiva a otras manifestaciones literarias.

[4] Vid. E. Ruiz Ramón: **Historia del teatro español.** Alianza Editorial, 1971.

[5] K. W. Reinink estudia los asturianismos en la obra de Pérez de Ayala, aunque con un propósito distinto al nuestro. Para Reinink «el uso de una lengua vernácula en una obra escrita para un público general debe limitarse a lo estrictamente necesario, sólo para hacer comprender y sentir mejor el ambiente regional». Lo que se propone en su estudio es «ver cómo lo emplea el autor (el bable) y si hay diferencias notables entre el lenguaje de Nachín de Nacha, v. gr. el de los aldeanos (...). Nuestro estudio es más que nada manifestación de una curiosidad por el habla que tanto relieve da a la expresividad de la novela ayalina». **Algunos aspectos literarios y lingüísticos...**, de la obra de don Ramón Pérez de Ayala, La Haya, 1959, pág. 127.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA V
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, aunque el efecto de realismo exigiría una mayor uniformidad de expresión en los personajes, en la novela no sólo no ocurre así, sino que algunos —doña Iluminada, por ejemplo— se expresan en ocasiones de forma culta y a veces incluso literaria. Esto quizá pueda ser la prueba de que lo que Pérez de Ayala buscaba con ese recurso no era conseguir un efecto de realismo. Al menos como rasgo general de la obra. Si descendemos a lo particular de cada personaje, hay tres o cuatro ocasiones muy claras en que sí se cumple. Son tan escasas que se podrían enumerar. Dejo, por supuesto, aparte aquellas cuyo dialectalismo se reduce a dos o tres palabras insertas en un contexto culto más o menos formal, limitándome a la más acentuadamente dialectizante.

Un claro ejemplo, el más auténtico desde el punto de vista dialectal, es el que proporciona el aldeano de **El curandero de su honra.** Toda su conversación con Tigre Juan sirve para documentar esa función realista:

> «Sospeches... ¡Ay, señor! Si los mesmos animales son más fieles pa la casa... Que una gallina de fuera venga a escarbar en la mi quintana o un gocho a fozar en la mi duerna, o una vaca a comer la yerba de mi corral, o un perro a roer los mendrugos de mi cocina, y verá cómo la mi gallina, el mi gocho, la mi vaca y el mi perro échanlos a picotazos, cornadas, focicazos y taragañadas.» (C. H., pág. 56-b.)

2.2. Función caracterizadora

La primera vez que aparece la lengua dialectizante en **Tigre Juan** es en boca de Nachín de Nacha, el aldeano. No cabe duda de que cuando Pérez de Ayala le hace hablar de la forma en que lo hace, su intención es claramente caracterizadora. Aunque antes de su aparición directa el autor ha hecho una presentación en la que quedan reflejados los rasgos generales del personaje, son sus propias palabras las que mejor lo caracterizan. Dice así:

> «Con veinte años de vieyura más que tú sobre los llombos, mantengome en mi parecer como de zagal, que deprendí a discurrir a mi talante. Mentira parece cómo cambiaste tú de ideas, Xuan.» (T. J., pág. 26.)

En segundo lugar, se puede establecer en este texto que la conservación del dialecto representa un plano paralelo al de las ideas: son factores interdependientes, se condicionan mutuamente. Dice Nachín: «manténgome en mi parecer como de zagal...» y lo dice empleando expresiones semejantes a las que emplearía entonces. Si hubiese cambiado de ideas tal vez habría cambiado también de expresión, como Tigre Juan, porque el cambio supone una evolución, el abandono de la actitud conservadora y, consecuentemente, de una forma de hablar propia de un contexto social más reducido —el dialecto— para adoptar la lengua standard, más o menos culta, pero al fin general, como la que normalmente habla Tigre Juan.

Y esto nos lleva al tercer elemento: el contraste entre ambos interlocutores, contraste que se manifestará en más de una ocasión y que en este caso es, principalmente, ideológico. Dice Nachín: «Mentira parece cómo cambiaste tú de ideas, Xuan», y en esa frase

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

hay un todo de reproche que es la reprobación no sólo por haber cambiado de ideas, sino, sobre todo, porque esas ideas nuevas son distintas a las suyas.

Contra lo que se podía esperar por lo que ya se sabe de Tigre Juan, su réplica no está expresada en términos semejantes a los que empleaba en conversación con su hijo adoptivo o los que aparecen en el cartel anunciador, sino que se adapta a la forma de hablar de Nachín, y esto constituye un cierto elemento de sorpresa. Dice:

> «Mentira parece que tú, tan despabilao, no arrepares en la almendra de la custión. No tuve ideas endenantes, ni las tienes tú agora. Luego de mucho atender y cavilar, téngolas en conclusión. Lo que tú piensas y aquello que yo pensé, no es otra cosa sino refuelgo y fantesíes. ¿Entiéndesme?» (T. J., pág. 26.)

Estas palabras encierran en sí algo contradictorio; hay un contraste manifiesto entre el contenido y la expresión, lo que hace pensar en algo artificial. El contenido revela reflexión, meditación; la conclusión a que llega Tigre Juan se alcanza «luego de mucho atender y cavilar», mientras que un rústico como Nachín se mantiene obstinadamente en una actitud fija, sin profundizar más ni condescender. La expresión, sin embargo, es vulgar, inapropiada para ese contenido. La impresión de falsedad queda como flotando hasta concentrarse en una palabra, en una interrogación: «¿Entiéndesme?», en la que se concentra el sentido de las palabras anteriores. Al dirigirse así a Nachín se advierte el deseo de Tigre Juan de situarse en el mismo nivel de su interlocutor, con lo que, implícitamente, está confirmando una diferencia; más que diferencia, una superioridad. Al continuar leyendo, las palabras del narrador corroboran esta idea:

> «Tigre Juan **atemperaba** su lenguaje a la inteligencia, estado y estilo del interlocutor. Con las personas educadas **procuraba** hablar por lo retórico. Con Nachín de Nacha, el aldeano, **empleaba** voces y giros del dialecto popular.» (T. J., pág. 26.)

Una idea general se desprende de este párrafo: la de «actitud» de Tigre Juan ante el lenguaje, en el más claro sentido de artificiosidad. Esta idea, que se continúa y reitera a lo largo de la novela, está apoyada y realzada en este párrafo por varios términos fundamentales que definen esa actitud: **atemperaba/procuraba/empleaba.**

Por otra parte, la actitud de Tigre Juan recuerda una afirmación de Martinet:

> «En el uso normal de la lengua, la elección de las palabras está impuesta esencialmente por la experiencia que se trata de comunicar, combinada, desde luego, con el **deseo de adaptar la comunicación a aquel a quien va destinada**» [6].

Por el momento baste decir que si en Nachín el dialecto tiene una función caracterizadora, en Tigre Juan no ocurre así; se puede decir que su caracterización no es de signo positivo, sino negativo. Esto es: no dice cómo es Tigre Juan, sino cómo **no** es.

---

[6] A. Martínez: **Las elecciones del hablante**, en **Estructuralismo y Lingüística.** Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969, págs. 18-19.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VU
Centro Virtual Cervantes

2.3. **Función contrastiva**

Pero no siempre se adapta Tigre Juan al interlocutor; esto es lo que ocurre en su encuentro con Mogote, el vinatero, cuyo lenguaje contrasta con el de Tigre Juan:

> «Llevarelo al Juzgado. Y dempués que haya aflojado la mosca, que es lo prencipal, arreglaremos de hombre a hombre esto que ahora dejamos pendiente. Tengo buena correa pa aguantar. No me he de perder sin antes recobrar lo mío. Y entóncenes... a mí no se me encoge el ombligo por un tíguere homicida ni por la fiera corrupia. Agur. Ya le pesará lo de hoy, tanto como lo de ayer.
>
> —Detente, Mogote. Un rayo me parta si sé por qué te sulfuras ni qué me va a mí con tu coronel, tu veterinario, tu hernia, tu ombligo y tu tíguere, y pongo que esto último no es señalar. No sabía que tuvieses metimiento con la milicia, ni se me alcanza por qué a un coronel quebrado le asiste un albeitar y no un físico o un cirujano castrense. O bien estoy soñando. Tales son las cosas extraordinarias que desde ayer me suceden, de las cuales, cierto es que me pesa, en eso has dicho bien.» (T. J., pág. 127-8.)

En **El curandero de su honra** vuelve a aparecer la lengua vulgar dialectizante con Nachín de Nacha. En esta ocasión Tigre Juan no sólo no le responde en el mismo tono, sino que su lenguaje llama la atención por su desusada elevación y rebuscamiento, que degenera en afectada «pose» teatral. La marcha de Herminia, en lugar de despertar en él sentimientos de repudio o de ira, lo hunde en un estado doloroso que se manifiesta en un lenguaje tópicamente literario —incluso con citas de **Otelo,** su lejano y mítico antecedente—, en contraste con la rústica manera dialectizante de Nachín:

> «—Quiero morir en la espesura del monte, igual que bestia traspasada de parte a parte por una lanza emponzoñada.
>
> —¿Morir? Si juera de un atragantón del estómago, pase, pero ¿por un atragantón de un desgusto? Estaría guapo...
>
> ... ...
>
> —Cierra esa boca pestilencial. Manaz pez y azufre por ella y la viertes sobre el fuego que me consume.
>
> ... ...
>
> —Si se desbordase el cuajado mar de verde atrábilis y negra cólera que por dentro me ahoga, había para con él inundar el mundo y anegar el género humano.
>
> —¡Madiós! Ese es ya otro cantar. Entóncenes, desahoga, hom; gomita y escupe fuera los malos humores (...). Yo te ayudaré, metiendo los dedos hasta facerte cosquiellas en el campanín.
>
> —¡Insensato! ¿Osarías introducir tu mano en la boca del tigre, herido y furioso?
>
> —Hablaba por feguras y al respetive de lo que tú decías. Lo que quise decir es que con mis razones hágote mover la tarabica, lo cual es tan saludable como mover el estómago cuando hay empacho. Por el canal de la lengua vacíase el corazón.» (C. H., págs. 72-a - 74-a.)

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

Hay en este largo párrafo una contraposición doble: de una parte, el fondo, el contenido de lo que exponen ambos interlocutores; de otra parte, la expresión de ese contenido. En este plano contrasta el habla afectadamente literaria de Tigre Juan —con algún error, como es atribuirle color verde a la atrábilis, que, según Hipócrates, es un humor negro— con el habla entre vulgar y popular de Nachín. Esto recuerda una afirmación de Bergson en **Le Rire:**

> On pourrait d'abord distinguer deux tons extrêmes, le solennel et le familier. On obtiendra les effets le plus gros par la simple transposition de l'un dans l'autre» [7].

Este es, justamente, el recurso empleado aquí por Pérez de Ayala para conseguir el efecto cómico de todo el diálogo. Pero, además de la comicidad, hay que subrayar el profundo contraste existente entre los dos amigos, contraste esencial que resulta potenciado expresivamente no tanto por el empleo del afectado lenguaje teatral de Tigre Juan —motivado por un estado anímico y, por lo tanto, accidental— como por la lengua vulgar dialectizante propia de Nachín, lengua que, precisamente por ser propia, tiene valor distintivo o —éste es el caso— contrastivo.

2.4. Función de evocación de ambiente

Vamos a fijarnos en primer lugar en los personajes secundarios —en Nachín, por ejemplo—. Ya se ha visto que en el dialecto cumple, en primer lugar, una función caracterizadora y, en segundo lugar, de contraste. Pero en alguna ocasión desempeña, además de ésta, otra importante función: la que podríamos llamar de evocación de ambiente. Estas son sus palabras:

> «¡Ajajá! Eso quería oírte. Ya estás solo, sin hijo postizo ni criada ladrona. Ya puedes campar por tus respetos. Nada te ata. Suelto estás. Jabalino eres. Madriguera dañosa tendrás en poblado. No demores aquí. ¿Quién hay en redor tuyo de tu trato y concordancia? Ven conmigo al Campillín. Apartado vivo allí de bullas; no lejos de la ciudá y metido en la aldea. No bien saco la pata de mi umbral, asiento la madreña en un país encantao, mano a mano con les ánimes y les creatures del otro mundo, que es muy buena sociedá; respóndote de ello. Tú no compriendes el canto del cuquiello, ni quieres creer en las xanas, y el trasgo, y el duende y la huestia y la santa compaña. Fías, en cambio, y crees en los hombres. ¿No te desengañaste entodavía? Dícesme que todos aquellos espíritus que yo veo con mis güeyos y oigo con mis oreyes endentro de regatos y bosques o se posan en el tejao de mi casa, o entran por el cañón de la chimenea; dícesme que son na más que sombras de inorancia. Sombras, na más que sombras, son todos estos hombres y muyeres que nos arrodean. Convenceráste. Ven conmigo al Campillín. Tú, como yo, silvestre naciste. Yo, vieyo ya. Tú vas pa vieyo. Lobos de la misma camada. Cabe el llar, platicando de los años floridos, tornarémonos mozos.» (T. J., pág. 130-1.)

[7] H. Bergson: **Le Rire**, en **Oeuvres**. P. U. F., París, 1970, pág. 446.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VU
Centro Virtual Cervantes

En este largo discurso de Nachín cabe distinguir tres puntos principales, aquellos con los que intenta convencer a Tigre Juan para que vaya con él al Campillín:

En primer lugar aparece el clásico tema de menosprecio de corte y alabanza de aldea, aunque en este caso la corte sea una capital de provincia, desviación secundaria puesto que, en esencia, el hecho es el mismo: la comparación de la vida de aldea y la vida urbana, llevándose ésta la peor parte.

En segundo lugar aparece el tema mitológico-popular por primera vez en la obra. Xanas, trasgos y duendes son algo más que nombres con un significado fabuloso. Son para Nachín realidades más auténticas que los mismos hombres a quienes trata en la ciudad y al mismo tiempo se convierten para el lector en una realidad aún más auténtica, puesto que son la manifestación de una concepción vital que puede ser pueril, pero no por ello menos interesante, por ser exponente de la personalidad, del «mundo interior» [8] del personaje y, al mismo tiempo, de su nivel sociocultural. Una persona más culta —el mismo Tigre Juan— no cree en ello y lo considera efecto de la ignorancia. Por otra parte, es un poderoso elemento evocador de ambiente, aunque la evocación es mucho más intensa en **El curandero de su honra** cuando, en la noche de San Juan, dice Nachín:

> «Noche de encantos. Como fierro e imán, apégase lo más enemigo, que son home y muyer. ¡Probinos! Con los primeros rayinos del sol, desfaráse el encanto. Todo fuxe.» (C. H., pág. 77-a.)

Al contenido de las frases y a la expresión dialectizante sirve como fondo apropiado de realce la situación misma. Lo curioso es la frase final; ese «todo fuxe» destaca un aspecto de la personalidad de Nachín que ya se ha manifestado en alguna otra ocasión y que, además, es señalado por Pérez de Ayala cuando dice —paradójica yuxtaposición de cualidades— que «como escéptico, es supersticioso» [9]. Lo indiscutible es ese escepticismo, que si antes se hallaba difuso entre sus palabras, ahora se concentra en dos solamente, quedando de tal forma destacada esa peculiaridad.

Y volviendo a Tigre Juan y al largo discurso de Nachín, reclama nuestra atención el tercer punto a destacar: la consideración de la falsedad del hombre, tema que, a su vez, se puede relacionar con otros dos señalados anteriormente: de una parte, el de menosprecio de corte y alabanza de aldea, donde, entre otros defectos, se censura la hipocresía de los cortesanos. Dice Nachín: «Fías, en cambio, y crees en los hombres. **¿No te desengañaste entodavía?**» De otra parte, aparece una vez más el escepticismo, sobre todo en una frase de sabor filosófico: «Sombras, na más que sombras, son todos estos hombres y muyeres que nos arrodean.»

De este pequeño análisis resulta que la lengua vulgar dialectizante viene a cumplir la función de evocación de ambiente. Y, además, otra que sirve para completar una ya estudiada (la de caracterización): es la que se podría llamar «función emotiva»; es decir, la que da a conocer la personalidad íntima de Nachín; no la personalidad ideológica, sino la psicológica.

---

[8] Del subconsciente o inconsciente colectivo, como afirma Jung.

[9] **El curandero de su honra**, pág. 82-a.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

2.5. Función simbólica

Y ahora vuelvo a un ejemplo ya citado, pero muy interesante en cierto aspecto. Se trata del diálogo —si así puede llamarse— entre Mogote y Tigre Juan [10]. Tiene, en efecto, la forma del diálogo, pero hasta llegar a un determinado momento es difícil afirmar terminantemente que lo es, siempre que se entienda como diálogo la comunicación establecida y mantenida entre dos personas por medio de la palabra. Considerando la situación desde el punto de vista de la teoría de la información, distinguiremos un emisor y un receptor, papeles que se alternan los interlocutores; una serie de estímulos y respuestas: los mensajes, y, por último, el código. Todos estos son los elementos necesarios para establecer un circuito de comunicación entre ambos. Y, sin embargo, no es así, como se puede observar por las palabras de Tigre Juan:

«—Como no te declares, amigo...

—Que me emplumen si te comprendo.» (T. J., pág. 126.)

Ante tal situación se plantea su análisis, y lo primero que se aprecia es la utilización de códigos diferentes. Mientras Mogote habla de forma dialectizante, es decir, emplea un código restringido, Tigre Juan hace uso de un código general. Esto supone la creación de una barrera lingüística que en la novela obedece a una finalidad distinta a la de marcar la diferencia de nivel existente entre ambos interlocutores. Desempeña más bien una función simbólica. Esa diferencia de códigos simboliza el hecho de que Tigre Juan y Mogote no se comunican realmente, y no porque aquél no conozca el código de Mogote, que al fin es el mismo que él ha empleado otras veces, sino porque no sabe a qué se refiere. Mogote utiliza un lenguaje de alusiones, dando por supuesto un sobreentendimiento por parte de Tigre Juan; pero este sobreentendimiento no se produce, dando lugar de tal modo a un malentendido [11]. Tigre Juan capta el mensaje, pero no sabe descifrarlo o lo descifra mal. Solamente cuando Mogote hace referencia a una acción concreta de Tigre Juan comprende él el mensaje. Es cuando exclama: «¡Recaracho! ¡Acabáramos! No niego, Mogote. Como hablabas tan envuelto tardé en caer.»

«Hablar envuelto», dice, pequeña treta inconsciente puesta en práctica para desvirtuar el «que me emplumen si te comprendo», desplazando la responsabilidad de la incomunicación de sí mismo a Mogote. El «hablar envuelto» —que recuerda el «hablar de tan rodeada manera» de que Teresa Panza acusa a su marido— aparece como un pequeño desquite psicológico de quien no se ha sabido poner al mismo nivel de su interlocutor en el diálogo.

Así, pues, la lengua vulgar dialectizante de Mogote es aquí una especie de pretexto del que Pérez de Ayala se sirve para señalar un rasgo psicológico de Tigre Juan. Rasgo

---

[10] T. J., págs. 126 a 128.

[11] «El malentendido es de provocación fácil y, por decirlo así, doble, merced al hecho de que el que me habla no me dice, sino que me da a sobreentender, y yo, que escucho, he de interpretar lo que habla, sino lo que yo sobreentiendo. Ahora bien, la no coincidencia entre el sobreentendimiento del primero y el sobreentendimiento mío de sus palabras es la causa de que, en última instancia, no nos entendamos y se dé lugar a toda suerte de equívocos.» J. Castilla del Pino: **La incomunicación.** Ed. Península, Barcelona, 1973, pág. 56.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

que, por otra parte, no es exclusivo de este personaje, pero que al ser destacado le confiere mayor realismo.

2.6. **Función emotiva**

Hay todavía otras ocasiones en que aparece el habla vulgar dialectizante; se trata ahora de Tigre Juan, y aunque no es lo normal que se exprese así, o quizá precisamente por ello, vale la pena detenerse un poco a observarlo. La primera vez que lo hace —antes del primer diálogo con Nachín— es en un monólogo en el que discurre sobre doña Iluminada, su vecina:

> «¡Ay, qué mujer!... Sin cesar adolorida por el difunto. El mucho padecer púsole la cara talmente un armiño. Mi madre, la Madre de Dios y ella son las únicas mujeres de que hago cuenta. Aunque viuda, ¡mal año pal pecao!, paréceme, no sé por qué, casta azucena, como si en jamás de los jamases se hubiese casado ni probado varón. Cuando la miro, ocúrreseme decir entre mí: Santa Iluminada, virgen y mártir.» (T. J., págs. 30-31.)

Es ésta una de las mejores ocasiones para poder conocer a este personaje, puesto que actúa sin estar condicionado por ninguna circunstancia externa y, por tanto, sin artificio. Se muestra aquí como un hombre de nivel cultural medio-bajo. Pero lo interesante no es eso, sino la intimidad que se revela mezclada con las palabras, que, una vez más, van a actuar como indiscretas, al tiempo que inflexibles descubridoras de lo que tal vez el hablante quisiera mantener celosamente oculto o de los secretos del inconsciente.

Una frase, sobre todo, es digna de subrayarse por ser especialmente significativa: «Mi madre, la Madre de Dios y ella (doña Iluminada) son las únicas mujeres de que hago cuenta.» Ese culto por la madre, hasta el punto de compararla con la Madre de Dios, se podría interpretar como una sublimación del complejo de Edipo, desprovisto en su manifestación externa de toda nota equívoca, interpretación que se puede reforzar si se tiene en cuenta la actitud general de Tigre Juan hacia la mujer como sexo —no la mujer-madre—. Esa actitud la vemos muy clara en un párrafo al que después volveremos, pero que por el momento vamos a referirlo especialmente a este aspecto. Es el siguiente:

> «Colasín, hijo mío. Huye de la mujer como de Bercebú. ¡Jesús, Jesús! Arreniego. Culiebras venenosas todas ellas. ¡Lagarto! ¿Qué mujer hay de fiar? Como la culiebra muda de camisa, así mudan ellas de intención, y de cara, y de hombre.» (T. J., pág. 43.)

La hostilidad hacia la mujer es manifiesta. El motivo habría que buscarlo en el amor a la madre, que lo hace elevarla hasta un nivel superior, al tiempo que niega a todas las demás la posibilidad de ser honestas, de forma que la madre queda más destacada todavía, más alejada de la impureza material. La comparación con doña Iluminada apoya esta hipótesis; al adivinar o, mejor dicho, intuir la verdad del fracaso matrimonial de la viuda —«casta azucena»— traspasa inconscientemente su pureza —«como si en jamás de los jamases se hubiese casado ni probado varón»— a su madre. De esta forma eli-

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

mina —siempre inconscientemente— al padre, el elemento «impuro» y enemigo, que también se encuentra ausente, de forma material, en la Madre de Dios.

Hay, además, otro detalle que favorece esta interpretación, si bien no es conocido directamente por las palabras de Tigre Juan, sino por el narrador: es el del calzado de Herminia el día de su boda. Escribe Pérez de Ayala:

> «En el vestido de la novia Tigre Juan no quiso intervenir, salvo en un pequeño detalle. El tránsito fugaz de la generala y sus hijas le había evocado una costumbre oriental: la de reducir el pie de la mujer en cárcel estrecha, como signo visible de la vida vegetativa y en clausura. Quiso él elegir los zapatos que llevara Herminia a la iglesia: tres números más pequeños de los usualmente calzaba. Por la mortificación intolerable del calzado, Herminia caminaba tambaleándose, con gesto de Dolorosa sobre andas.» (C. H., página 27.)

Más que el motivo que señala el narrador se puede pensar que existe uno mucho más profundo, del que ni el mismo Tigre Juan sería consciente: el deseo de humillar a la mujer que, al convertirse en su esposa, perdería su virginidad. La mortificación externa le haría llegar a él con una inferioridad simbólica, y Tigre Juan, al aceptarla así, rinde homenaje a su madre, reafirmándola de esta manera en su posición privilegiada respecto a las demás mujeres —con la única excepción de doña Iluminada [12].

Aceptando así a su mujer no le es «infiel» a su madre.

Se podría objetar a esta interpretación que Tigre Juan ya se había casado anteriormente y que la hostilidad hacia la mujer se debía a haber sido —según imaginaba— engañado por su esposa, y, además, esa experiencia la acentuaba el hecho de haber sido él mismo engañador de otro marido —el general Semprún—. Sin embargo, en el episodio de su anterior matrimonio podemos ver más bien algo simbólico que sirve para justificar su comportamiento, pero que no es determinante del mismo. Engracia se llamaba su mujer —nombre simbólico, como el de doña Iluminada—, y aunque enamorado de ella, «no quería casarse»; presentía que sería engañado, lo que en realidad puede ser la manifestación consciente de un deseo inconsciente. Parece algo paradójico, pero contemplado bajo esa luz aparece claro. Por otra parte, Tigre Juan tenía «un juicio sobre la fragilidad femenina absoluto y comprobado en aquella casa donde estaba sirviendo». Es decir, el juicio hostil **ya existía antes,** y en aquella casa sólo hizo confirmarse y afianzarse.

---

[12] A propósito de este episodio es muy interesante comparar lo que escribe Bettelheim sobre la «Cenicienta»: «La zapatilla, rasgo central de la historia de "Cenicienta" y que decide su destino, es un símbolo muy complejo. Probablemente fue inventado a partir de pensamientos contradictorios inconscientes y, por eso mismo, evoca una gran diversidad de respuestas inconscientes. A nivel consciente, un objeto como la zapatilla no es más que un zapato; sin embargo, inconscientemente, en esta historia puede ser un símbolo de la vagina o de las ideas relacionadas con ella. Los cuentos actúan tanto a nivel consciente como inconsciente, rasgo que les hace más atractivos, convincentes y parecidos a una obra de arte. Por lo tanto, los objetos que en ellos aparecen deben ser adecuados a nivel consciente, aunque provoquen también asociaciones totalmente distintas a su significado evidente. La diminuta zapatilla y el pie que se ajusta a ella, así como el pie mutilado que es demasiado grande, son imágenes lógicas para nuestra mente consciente.» Bruno Bettelheim: **Psicoanálisis de los cuentos de hadas.** Ed. Crítica, Grijalbo. Barcelona, 1977, págs. 375-76.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

Después de esta desviación necesaria volvemos al párrafo que la ha motivado: el juicio sobre doña Iluminada. La expresión de un pensamiento en forma dialectizante tiene, pues, una función emotiva. Revela la intimidad psicológica del personaje, con sus sentimientos y sus complejos, y permite la interpretación de los mismos. La conversación con Colás cumple también esa función, pero hay además otras. Vamos a verlas.

2.7. **Función paródica**

«En la invectiva contra las mujeres y dialéctica antierótica, Tigre Juan era inagotable», dice Pérez de Ayala. El discurso que pronuncia Tigre Juan, en efecto, no peca de indiferente o frío.

Todo él está entremezclado de palabras cultas, coloquiales y dialectales, pero cuando mayor calor alcanza es, sin duda, cuando emplea mayor número de términos dialectales:

> «La mujer —exclamaba— es lo más vil de la creación. Falsa costilla de la humanidad, la arrancó Dios del cuerpo noble del hombre, para, deste modimanera, enseñarle que la debe mantener siempre alejada de sí, como todo lo que es de condición flaca y engañosa, cuyo es símbolo y encarnación la mujer. El género humano acércase hasta Dios por el hombre; abájase hasta la serpiente, que es el diablo, por la mujer. Penetrarás esta diferencia si lees atento la Santa Biblia, dictada por el Eterno; y no hay tu tía. El Paraíso no se perdió antaño sólo por Eva. Piérdese cada minuto del día y de la noche por la mujer. Sin ella, este valle de lágrimas tornaríase nuevo Paraíso. Escucha la experiencia, Colasín, hijo mío. Huye de la mujer como de Bercebú. ¡Jesús, Jesús! Arreniego. Culiebras venenosas todas ellas. ¡Lagarto! ¿Qué mujer hay de fiar? Como la culiebra muda de camisa, así mudan ellas de intención, y de cara, y de hombre.» (T. J., pág. 43.)

El hecho de que el interlocutor sea un estudiante de Derecho descarta la posibilidad de que Tigre Juan quisiera adoptar el código dialectal para ponerse a su nivel. Por el contrario, hace pensar en algo distinto: algo que ya no es exclusivo de Tigre Juan/persona, sino de Tigre Juan/personaje; es decir, que hay que atribuir a la intención del autor. Dice Pérez de Ayala, asumiendo la voz del narrador:

> «Tratando de este tema, Tigre Juan **reproducía** la elocuencia (y aun grandilocuencia) desabrida y frenética de los profetas bíblicos.» (T. J., pág. 42; el subrayado es mío.)

Consideradas desde esta perspectiva, las palabras de Tigre Juan quedan vacías de sentido íntimo y se convierten en parodia de un estilo de predicación. El empleo del estilo culto —«símbolo y encarnación»; «penetrarás esta diferencia si lees atento la Santa Biblia, dictada por el Eterno»— mezclado con el vulgar —«no hay tu tía»— produce un efecto de comicidad que sólo desaparece cuando utiliza el tono más dialectizante, sin que por ello se borre el efecto paródico.

Es decir, que aquí la lengua vulgar dialectizante desempeña, además de la función emotiva [13], una función claramente paródica.

---

[13] T. J., pág. 158.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

III. CONCLUSION

Resumiendo: la lengua vulgar dialectizante, tal como aparece en **Tigre Juan** y **El curandero de su honra**, no se limita a cumplir una función realista o a dar una nota pintoresca a la obra, tal como asegura K. W. Reinink [14]. Indudablemente, contribuye a ello, pero no es en absoluto la única ni la más importante de sus funciones. Como hemos visto en las páginas anteriores, hay una diversidad funcional que en determinados momentos alcanza una polarización clara. Esa polarización es la que he rotulado con las denominaciones «realista», «caracterizadora», «contrastiva», «evocación de ambiente», «simbólica», «emotiva» y «paródica».

Cumple una función realista cuando hace hablar al personaje de acuerdo con su condición social y cultural. Evidentemente, cada vez que aparezca la lengua vulgar dialectizante será con una función realista, pero la mayoría de las veces tal función queda oscurecida por cualquiera de las otras señaladas.

Muy relacionada con la realista está la función caracterizadora. Se podría argumentar, por la misma razón que antes, que los personajes quedan caracterizados por su habla, pero hemos visto que no siempre ocurre así. El caso de Tigre Juan es muy claro en este sentido.

La función contrastiva aparece siempre que se enfrentan dos personajes empleando códigos lingüísticos distintos: la lengua vulgar dialectizante frente al castellano común. El contraste no es forzosamente social o cultural, sino que surge a partir de un diferente estado de ánimo de los interlocutores.

En cuanto a la función de evocación de ambiente, no debemos confundirla con el pintoresquismo, sino que sirve para presentarnos un mundo mítico que, a ciertos niveles, tiene una gran vitalidad y que encuentra su mejor expresión en la lengua vulgar dialectizante, la lengua —más o menos pura ya— en que se desarrolló esa mitología popular.

La función simbólica realza el hecho de la incomunicación entre los dos personajes. El empleo de la lengua vulgar dialectizante frente a la lengua general se convierte aquí en símbolo.

En su función emotiva, esta lengua nos da a conocer la intimidad de Tigre Juan, nos revela los sentimientos más profundamente arraigados en él. Es interesante observar que el dolor ocasionado por un hecho inesperado —como es la huida de Herminia— le hace expresarse de una forma hiperbólica y teatral, utilizando el código lingüístico general, mientras que los prejuicios antiguos y los pensamientos lentamente madurados —como sus ideas acerca de la mujer en general y lo que piensa de doña Iluminada— los expresa en el código dialectizante.

Y, por último, la función paródica es la que realiza la lengua cuando el autor quiere obtener un efecto cómico a costa de un estilo de hablar —en este caso concreto, de

---

[14] Vid. todo lo referente a la misma, § 2.6.

[15] **Algunos aspectos literarios y lingüísticos...**», cit.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUI
Centro Virtual Cervantes

predicar—. Está íntimamente relacionada con la función emotiva, aunque es independiente de ella.

Vemos, pues, una diversidad funcional en el empleo de la lengua vulgar dialectizante, que da a la obra su originalidad, evitando que podamos encasillarla en un molde tradicional y rutinario. Lo clásico no sirve para enjuiciarla, al menos en este aspecto.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Dolores Anunciación IGUALADA BELCHI. LA LENGUA VUL
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes